

**Palabras del Excmo. Sr. D.
Juan-Miguel Villar Mir**

**JOSÉ BAREA: UN GRAN SERVIDOR PÚBLICO,
UN HOMBRE DE ESTADO, UN PATRIOTA**

Señor Presidente.
Señoras y Señores Académicos.
Familia de José Barea Tejeiro.
Señoras y Señores.
Amigos todos.

Es un gran honor el que hoy me otorga esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas al hacerme partícipe de este acto In Memoriam de José Barea y al darme la oportunidad de poner públicamente de manifiesto mi testimonio de admiración y respeto por mi admirado y querido amigo, el Profesor Barea.

Y ese gran honor y gran satisfacción es aún mayor por el hecho de haber tenido a José Barea en el equipo de colaboradores de primer nivel cuando ocupé el cargo de Vicepresidente del Gobierno para Asuntos Económicos y Ministro de Hacienda en el Primer Gobierno de la Monarquía al comienzo de la Transición. Eso me llevó a conocerlo y a valorarlo más y más; y a quererlo, porque José Barea se hacía querer.

Con antecedentes gallegos pero nacido en Málaga en abril de 1923, su vida ha estado marcada por los principios del esfuerzo, la austeridad y la dedicación, siempre con un permanente espíritu de sacrificio y de superación.

José Barea pertenece a una generación cuyo normal proceso de estudios se vió afectado por la Guerra Civil. Tras abandonar Málaga en 1936 con el fin de atender a una prescripción médica que le recomendaba cambiar la residencia a Madrid, la contienda impidió su escolarización en la capital. Su voluntad de trabajo y superación le llevaron, a los 14 años, a hacerse aprendiz de relojero en Madrid para, posteriormente, salir de esta ciudad sitiada y estable-

cerse en Valencia. Esta situación le llevó a perder dos años de clases aunque finalmente conseguiría aprobar la reválida ante un tribunal nacional.

Cuatro años después, cuando contaba 18 años, inició su carrera de funcionario al ganar por oposición una plaza de auxiliar contable en el Ministerio de Hacienda. A partir de su entrada en ese nivel, modesto, de la Administración Pública, su capacidad de trabajo, su seriedad y su esfuerzo, mantenidos a lo largo de más de 50 años de servicio público, le hacen escalar sucesivamente puestos de responsabilidad creciente, siempre en el área presupuestaria. En 1944 y al iniciarse la carrera de Ciencia Económicas se matriculó en ella y consiguió su licenciatura formando parte de la primera promoción.

En el ámbito de la Administración Pública, José Barea fue nombrado, en 1965, Subdirector de Inversiones, Financiación y Programación de la Dirección General del Tesoro y Presupuestos del Ministerio de Hacienda. De 1971 a 1976 fue Director General del Tesoro y Presupuestos en el mismo Ministerio. En 1980, fue nombrado Subsecretario del Ministerio de Seguridad Social y, en marzo de 1981, Secretario de Estado para la Seguridad Social. En mayo de 1996, fue designado Director de la Oficina del Presupuesto de la Presidencia del Gobierno, con rango de Secretario de Estado.

En el sector público empresarial fué Presidente del Banco de Crédito Agrícola, Consejero Delegado de Iberia y Consejero del Banco Exterior de España y del Instituto Nacional de Industria.

Además fue Presidente de la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas, Presidente de la Comisión Científica del Centro de Investigación de la Economía Pública y Social y Miembro del Instituto Europeo de Seguridad Social.

El Profesor Barea ingresó en 1997 como Académico de número en esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con la medalla número 22 dedicando su discurso de ingreso al tema “*Disciplina presupuestaria e integración de España en la Unión Monetaria*”.

Fué distinguido con el Premio de Investigación del Instituto de Estudios Fiscales en 1966, el premio CEOE de las Ciencias y el Premio del Círculo de Empresarios en 1994. También le fue otorgado el prestigioso Premio Rey Jaime I de Economía en 1998, por sus contribuciones al análisis y evaluación del sistema español de pensiones, y el Premio de la Revista Inversión por su trabajo en la difusión de la Cultura Económica en 2003.

Sus numerosas condecoraciones incluyen la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo así como seis grandes cruces: del Mérito Civil, del Mérito Naval; del Mérito Militar, de San Raimundo de Peñafort, del Mérito Agrícola, y de la

Orden de Isabel la Católica. Y en 1978 fue también nombrado Caballero de la Legión de Honor francesa.

Dentro de su labor investigadora trabajó en el análisis del comportamiento de los sectores público y privado de la economía y también en el análisis de la economía social española.

Desarrolló una gran labor didáctica en los ámbitos universitario y social que se reflejó en un gran número de artículos en periódicos de gran tirada, labor en la que ha continuado hasta la víspera de su muerte, el pasado 7 de septiembre, contribuyendo con su buen hacer a trasladar a la sociedad española sus máximas vitales de austeridad y rigor, que siempre aplicó en su lucha constante por el control y el equilibrio de las cuentas públicas.

Así, José Barea, Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid con la tesis doctoral: *La contabilización de las operaciones del sector público español: evolución histórica, situación actual y perspectivas*, Catedrático de Hacienda Pública de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de los Cuerpo de Inspectores de Finanzas y de Contadores del Estado, es un gran referente en la historia económica de nuestro país.

En la personalidad de José Barea encontramos muchos aspectos destacables. A continuación presentaré tres reflexiones sobre aquellos que me parecen definitorios de su personalidad.

La primera reflexión hace referencia a su *voluntad y capacidad de trabajo y superación*. El Profesor Barea siempre era el primero en llegar a su despacho y el último en marcharse, cumpliendo en todo momento con las tareas asignadas y siendo un verdadero ejemplo de trabajo y eficacia.

Mi segunda reflexión se centra en su aspecto profesional, donde siempre fué fiel en su actuación a los principios de *austeridad y de rigor* en la orientación y control del gasto público. Doy a continuación dos ejemplos de verdadera trascendencia para nuestro país.

El primero de estos ejemplos se produce al comienzo de nuestra Transición Política. José Barea ocupaba el cargo de Director General del Tesoro y Presupuestos, responsabilidad que ya había desempeñado en la etapa anterior, primero con el Ministro de Hacienda, Antonio Barrera de Irimo y luego con el último Ministro de Hacienda del General Franco, Rafael Cabello de Alba.

El 12 de diciembre de 1975 quedó constituido el Primer Gobierno de la Monarquía, donde tuve la responsabilidad de asumir la dirección de la política económica del país como Vicepresidente para Asuntos Económicos y Minis-

tro de Hacienda. Personalmente, y conociendo el rigor y la seriedad de su trabajo, en un momento caracterizado por el cambio de equipo a todos los niveles, decidí solicitar a José Barea que continuara en su cargo de Director General del Tesoro y Presupuestos en la nueva etapa que se iniciaba, ofrecimiento que aceptó manifestando que pondría su mejor empeño en sacar a España de la grave situación en la que se encontraba.

Sobre aquel periodo hemos de recordar que, en lo económico, los españoles estábamos viviendo muy por encima de nuestras posibilidades. El crecimiento de los salarios era considerablemente superior al de la inflación, con tasas en torno al 23% en 1974 y 1975, mientras que los precios crecían esos años hacia el 15%. Por ello, la primera Declaración Programática del Gobierno en 15 de diciembre de 1975 y mi primera intervención en las Cortes, el día 29 del mismo mes, anunciaron políticas y medidas orientadas al necesario ajuste económico, con austeridad y con trabajo, moderando el consumo para exportar e invertir, conteniendo los salarios y la inflación y corrigiendo el déficit de la balanza de pagos.

Y en este contexto me complace ahora evocar cómo, durante esta etapa, en el Gobierno no autorizamos ni crédito adicional ni suplemento de crédito alguno, gracias a contar con la inestimable ayuda de José Barea en la gestión de los presupuestos. Todavía recuerdo que varios ministros de aquel primer Gobierno de la Transición me pidieron permiso para visitar a José Barea en su despacho del Ministerio de Hacienda e intentar justificar la necesidad de ampliación del gasto en sus respectivos presupuestos. Pero él se resistía siempre, convertido en un auténtico cancerbero, como un guardián inflexible del equilibrio presupuestario sin permitir ni una sola desviación.

El segundo de estos ejemplos se centra en otro momento histórico, también difícil para la economía española, cuando, tras la etapa de Felipe González como Presidente del Gobierno, en mayo de 1996, José María Aznar cogió las riendas de un país con un desempleo del 20% y un déficit público de más del 7%. El Presidente Aznar llamó también a José Barea, como riguroso guardián del gasto público para que se hiciera cargo de la Oficina del Presupuesto de la Presidencia del Gobierno con el fin de que España pudiera cumplir con los estrictos criterios de convergencia exigidos por el Tratado de Maastrich. Y, en tan solo dos años, España cumplió con los criterios de Maastrich mejor que Alemania. Y así el Profesor Barea hizo su decisiva contribución al que entonces se calificó de *milagro español*.

Y no debemos olvidar que cuando el Profesor Barea acudió a la llamada de José María Aznar tenía ya 73 años y, en aquel momento, al apuntar al Presidente del Gobierno que había sobrepasado ya la edad para desempeñar ese puesto, la respuesta del Presidente fue inmediata: “José eres necesario, porque España no puede dejar pasar el tren de Europa de nuevo”. Debíamos entrar

en la Unión Monetaria y para ello era indispensable la presencia del Profesor Barea, por el respeto y la credibilidad que representaba su trayectoria impecable al servicio de la Administración Pública.

Ese servicio a la Administración Pública, en diferentes etapas políticas, le llevó a ser un verdadero hombre de Estado, que nunca se rigió por criterios partidistas, sino por el mejor servicio a España.

Mi tercera y última reflexión sobre José Barea se refiere a su bondad que practicó siempre dentro de un matrimonio modélico y unido, que compartió con su fenomenal esposa María Teresa.

El Profesor Barea fue un hombre bueno; un hombre bueno que jamás tuvo enemigos y que fué siempre apreciado por todos por su permanente trabajo y espíritu de sacrificio. A lo que hay que sumar su honradez, su humildad, su modestia y su sentido de la austeridad, que tanto defendió el Profesor Barea a lo largo de su trayectoria vital. Todos estos valores conformaron el perfil de un gran hombre bueno.

Es seguro que tras esa vida de esfuerzo y de continua superación, de rigor, de austeridad y de bondad, el Profesor Barea, mi admirado y gran amigo José Barea, descansa en paz, como justo premio a su trayectoria vital.

Una trayectoria vital siempre junto a María Teresa, la compañera de toda su vida, a quien quiero expresar mi profundo reconocimiento por haber sido decisiva en la vida ejemplar de José Barea.

Muchas gracias al Profesor Barea, con el mejor recuerdo, afecto y devoción. Y con el deseo de que descanse en la Gran Paz que tan merecida tiene el gran amigo y gran Profesor José Barea Tejeiro.

